



## Algarada clásica



ESCARAMUZAS

PACO NOVELTY

UNA numerosa y variopinta tribu de universitarios y algunos allegados, se congregó el pasado miércoles en el vestíbulo de la Facultad de Filología, en la Plaza de Anaya de nuestra ciudad.

Fue una pintoresca asamblea que aunque destilaba algún aroma del antiguo movimiento estudiantil, tenía una finalidad plenamente actual: protestar por la progresiva pero inexorable desaparición de las lenguas y culturas clásicas, del latín y el griego para entendernos, de nuestro sistema educativo, que poco a poco ha ido marginando y apartando estos saberes de las enseñanzas actuales y ahora al parecer los quieren eliminar por completo, amputando así gravemente la formación humanística y crítica de los estudiantes.

No era pues la nutrida reunión un ejercicio de nostalgia sino un acto emotivo, culto y enérgico, en el que se recitaron poemas y se leyeron textos de los maestros de la antigüedad. Y hasta se representaron fragmentos de algunas obras de teatro griego. Allí se oyeron en un sugestivo revolutum entre otras las voces de **Safo y Homero, Séneca, Virgilio, Ovidio** y demás autores tan cargados de vigencia y actualidad que demostraron porque son lo que se les llama: unos clásicos.

Unos clásicos que nos han donado un legado prodigioso sin el cual no cobraríamos nuestro sueldo en **Euros**, ni lucharíamos como **Titanes** para ganar el pan de cereales de la Diosa **Ceres** que nos dé fuerza para subir –o tal vez descender– hasta el Monte de **Venus**, para

## Sin el estudio de los clásicos nuestra poesía, nuestra arquitectura y hasta nuestras leyes actuales resultarían incomprensibles

huir de las órdenes de los poderosos, que instalados en su **Olimpo** particular se contemplan como **Narciso** en las turbias aguas de su propia soberbia.

Pues con tan formidable bagaje sin el cual nuestra poesía y nuestro arte, nuestra arquitectura y hasta nuestras leyes resultarían incomprensibles, quieren acabar para siempre privando a nuestros jóvenes de saber quiénes fueron **Júpiter y Minerva, Orfeo y Eneas** y hasta el mismo Baco, al que ellos rinden cumplido, e ignorante homenaje, en el botellón de cada viernes.

Y aunque en el mejor de los casos los jóvenes acaben siendo diestros usuarios de ordenadores y tecnologías y se conviertan en competitivos profesionales, si nunca han leído una Oda del sutil **Horacio** o un poema del mordaz **Catu-**

**lo**, no sabrán que los cimientos culturales, literarios, legislativos y públicos de nuestra vacilante sociedad, son tributarios del enorme legado del mundo grecolatino, ese que cada vez con más ahínco, los sucesivos mandamases vienen apartando de las escuelas, de las aulas y hasta de la vida de todos nosotros, invocando para desmantelar sus estudios las exigencias de una sociedad cada vez más competitiva y las urgencias de otras destrezas más que discutibles.

Contra este estado de cosas se alzó la algarada de Filología Clásica del otro día que resultó tan entretenida, animada e instructiva, que allí mismo presento un colorido mosaico literario de los saberes que no debemos perder bajo ningún concepto.